

LA SOCIEDAD DEMOCRATICA

50 Semana Social francesa (Caen, julio 1963).

Caen es la capital de la Baja Normandía; octavo puerto de Francia, comunicando con el mar por un canal de 14 kilómetros de largo. Por otra parte, está situada en medio de una región agrícola y próspera.

La preparación del desembarco de los aliados en 1944, la destruyó en gran parte; y la ayuda norteamericana ha hecho posible su reconstrucción, en un estilo moderno desahogado y elegante.

Su ciudad universitaria acoge a unos 5.000 estudiantes. Es centro importante comercial e industrial, concentrada la población obrera principalmente en Altos Hornos. Su expansión queda evidenciada con el crecimiento rápido de población: 67.000 habitantes en 1954, ha pasado a 95.000 en 1962.

Caen es punto de partida de renombrados centros turísticos artísticos y religiosos; no el menor, por el alcance del fervor popular, Lixieux, con la atracción de la Santa de la lluvia de rosas.

Caen ha recibido a los semanistas sociales este año. El número de asistentes habla una vez más, de la consolidación de las Semanas Sociales. Aun cuando notándose que el tema no tenía la popularidad de la de Reims que congregó, por el tema juvenil, a más de 3.000 semanistas; los de Caen apenas han superado las 2.000. Han acudido semanistas de unas 30 Naciones, entre ellas, las nuevas africanas; y concretamente, estudiantes en alguna ciudad francesa.

Línea general de la Semana. Se ha insistido en que el tema de la Semana: «La sociedad democrática» debía ser, y se pretendía que fuese, una aplicación de los trabajos de la de Grenoble sobre la «socialización», solución al problema de la Democracia en la sociedad contemporánea.

Varios puntos pueden considerarse como fondo del programa de Caen: 1) El régimen político democrático no es el de una sociedad individualista, sino el de una sociedad fuertemente señalada por los fenómenos de socialización. 2) El movimiento de democratización, que es uno de los aspectos de la socialización, se ha extendido a los diferentes aspectos de la vida pú-

blica y privada, aportando un nuevo estilo de relaciones societarias y personales: la sociedad está penetrada de la ideología democrática. 3) Se establece un conjunto de relaciones entre las estructuras societarias y la toma de responsabilidades individuales en todos los compartimentos de la vida societaria pública con las iniciativas importantes sobre la vida societaria privada. 4) Se debe buscar el modo cómo las estructuras de una sociedad socializante, orienten y permitan el juego de la democracia, es decir, faciliten la participación no solamente política, sino también económica, social y cultural. 5) La democracia aparece así como un medio de conciliación entre la evolución de la sociedad arcada por la socialización y el movimiento de personalización, que es la expansión de la persona. 6) Después de haber demostrado en Grenoble que la participación es la condición de la marcha concordante de la socialización y de la personalización, conviene demostrar en Caen que la sociedad democrática ofrece nuevos medios de asegurar la participación del hombre en la elaboración de su destino colectivo.

La democracia aparece así como un medio de asegurar la soberanía de la socialización en la sociedad contemporánea y de lograr las ventajas que ella comporta (*Mater et Magistra*).

Tres partes claramente diferenciadas pueden distinguirse, supuesta la introducción del Presidente: aspectos históricos; principios doctrinales y aplicación a la vida real.

La lección del Presidente, Alain Barrere, «Socialización y Democracia», orienta el sentido de la Semana, en una especie de planteamiento general del tema y aclaración de algunos términos y momentos históricos. La sociedad democrática, nos dirá, se caracteriza por una aspiración hacia el respeto del hombre y el reconocimiento de su dignidad y de su libertad de persona humana; un conjunto de relaciones de tipo fraternal, por oposición a paternalismo; estructuras de mediación y de diálogo. El régimen democrático organiza el ejercicio de responsabilidades y la participación de personas y de grupos, en la elaboración de un destino colectivo, nacional e internacional.

Admitiendo que existe una crisis de democracia verdadera, se analizan las causas de la misma: inadaptación de la democracia tradicional, con dificultad para actuar eficazmente en un mundo en progreso constante; búsqueda de nuevas formas de democracia, la tensión de grupos y generaciones; el pluralismo social y político.

Hace el análisis de las estructuras intermediarias y los medios de participación, y sus relaciones con el poder público, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, recordado por la *Mater et Magistra*.

El último punto de la magnífica lección introductoria es la presentación de la Democracia como mediadora entre la personalización y la socialización. Porque el régimen democrático auténtico, crea y fomenta las responsabilidades de los ciudadanos y de los gobernantes; crea y fomenta sociedades intermedias aumentando la responsabilidad de muchos; promueve el bien

común y el diálogo entre expresiones políticas; exige la educación, la información, una justicia social.

Preparado el ambiente, y certeramente orientado, se siguió el desarrollo de los que llamaríamos, en sentido amplio, aspectos históricos. Toda idea tiene una historia; también la idea de democracia; una historia movida y fecunda y compleja. La historia de la ideología democrática puede ordenarse por referencia a la socialización; y pueden distinguirse tres etapas, nos decía R. Remond: en una primera etapa hay que situar la democracia individualista y liberal. En reacción contra el abolutismo del antiguo régimen, la democracia se concibe como la forma política y social que asegura la libertad y permite el desarrollo de la iniciativa individual. De inspiración esencialmente individualista, esta concepción liberal de la democracia recela de todo cuanto puede contradecir la libertad individual: autoridad del Estado y tutela de cuerpos intermediarios; con el peligro de que la libertad destruya la misma libertad.

La segunda etapa analizada es la democracia socialista y su ambigüedad. La organización que suscita se vuelve frecuentemente contra la libertad amenazando con subordinar al individuo a los fines colectivos.

Y por fin la democracia hoy día; con la manifestación de una tendencia hacia el acercamiento de valores largo tiempo tenidos por incompatibles: libertad y autoridad, individuo y sociedad. Tendencia hacia la aplicación de la idea democrática, contra el abolutismo estatal y el individualismo cerrado, con la importancia de la presencia de cuerpos intermediarios.

Más que un hecho histórico, M. Lacroix presentó una pintura idealizada del hombre democrático: el hombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad; es decir, un desideratum, que si se diera la realidad, facilitaría grandemente la realización de la sociedad democrática. Quiso ser un análisis psicológico y sico-sociológico, juntamente con un retrato intelectual y moral: las exigencias del individuo, como pieza de un régimen que ha de instalarse entre y para hombres.

El Vicepresidente de las Semanas Sociales, Folliet, hizo desfilar la democracia a través de los diferentes tipos de cultura, desde tiempos primitivos. Con el peligro de desviar un poco la atención, por la facilidad de introducir demasiadas manifestaciones de la vida política y social de los pueblos, dentro del concepto de democracia: democracias embrionarias de pueblos primitivos; expansión democrática, coincidente con la civilización cristiana: viejos cantones suizos, democracia comunal, inicio de la democracia nacional y extensión de las democracias nacionales, en los siglos XVIII y XIX, con sus características: nacionales liberales, más o menos laicas y representativas.

L. Estragin estudió el papel de los grupos, partidos y fuerzas vivas en la democracia contemporánea, con su multiplicidad y sus características. Los profesionales aparecen, por una parte, como elementos de fuerza para ejercer presión social y política; pero con el peligro de hacerse mutuamente la guerra presentando, a veces, la cuestión, con un sentido unilateral e interesado, que

les divide. El amor a la libertad marca una tendencia a huir o a apreciar menos las organizaciones que limitan la libertad; en cambio proliferan los grupos u organizaciones a los cuales solamente se entrega una parte de la vida, para gozar de mayor libertad. También hay una tendencia hacia la formación de grupos muy especializados. Interesante, además de las consideraciones apuntadas arriba, la relación de grupos y poder público; una influencia real y difícil de determinar. Debe existir un diálogo; los medios del mismo son diversos: información; presión discreta, que será bien recibida; las presiones públicas y brutales, como la huelga, tienden a cortar el diálogo y enfriar las relaciones; la vida parlamentaria, llevando con eficacia a la tribuna puntos debatidos, es interesante y constituye un medio de cambios de información importante. Es interesante que los representantes sindicales, no solo sean «informadores», sino que lleguen a ser miembros de la comisión permanente del plan económico, o social. Una conclusión práctica y que toca la realidad es que no deben multiplicarse hasta tal grado los grupos que se llegue a la esterilidad por la división. Se impone una promoción colectiva, que sienta las exigencias del bien común y trabaje por llevarlas a la práctica.

Con la lección del P. Heckel, S. J., «La autoridad en la democracia», entra la Semana en su segunda fase, consagrada a fundamentar doctrinalmente los hechos.

Sentido recto de la afirmación de que toda autoridad viene de Dios. La autoridad está al servicio de las libertades públicas; con el testimonio de *Pacem in terris* estudia la necesidad de constituir una autoridad pública de competencia universal.

E. Thery da una lección de verdadero interés sobre la participación y la no participación, más directamente, oposición; ambas como una manifestación y una consecuencia del doble proceso que rige la vida social: proceso de integración, de una parte; y de otra, el proceso que conduce a los hombres a considerarse como autónomos; proceso de oposición y de distinción, que obliga a pensar más en uno mismo que en los demás. No son procesos sucesivos; van a la par. Sigue la aclaración sobre participación e integración, participación y representación; condiciones de la participación y problemas que presenta la misma: de organización y de estructuras, y de doctrina sobre todo.

Guillou O. P. estudia teológicamente el concepto de unidad y pluralidad, comenzando por examinar las exigencias de unidad y de pluralismo a través de la historia, antes de fundamentarlas teológicamente.

Calvez, S. J. analiza las posiciones de diversos Pontífices desde hace 70 años sobre la democracia. Busca la relación existente, de hecho, entre cristianismo y democracia; reconociendo la indiferencia teórica de la Iglesia hacia las instituciones políticas existentes, se comprende el por qué la Iglesia no es indiferente al progreso de la sociedad democrática, y al carácter democrático de las instituciones políticas. Tiene el P. Calvez la virtud de exponer con calor su pensamiento; un modo de exposición que gana al audi-

torio y le hace vibrar con entusiasmo, refrendando su discurso con cerrada ovación.

Una subdivisión en la tercera parte indicada. Tres lecciones sobre problemas administrativos: en el plan local, nacional e internacional, orientando claramente para la acción. En la primera oímos las siguientes afirmaciones o conclusiones: la socialización fortifica las formas tradicionales de participación; favorece las tendencias tecnocráticas; sólo una evolución de la democracia puede restablecer la parte de la persona humana en la conducta de la vida social. La segunda lección estudia el poder y los poderes, como grandes funciones nacionales: la estructura del poder político y la participación en el mismo, sobre todo de las «fuerzas vivas». La tercera analiza la democracia en el cuadro local y regional; reconocimiento de la crisis de la democracia local y la necesidad de su renovación y puesta a punto: peligros y ventajas del provincianismo y la centralización, presentados de manera extraordinariamente gráfica, que hacen las delicias del público.

El resto de las lecciones hemos de colocarlas en la categoría de formativas. P. Badin, hace una exposición de la democracia en la vida cotidiana, con un análisis fino psicológico del jefe antidemocrático, en sus relaciones con los subordinados; y el jefe democrático, que coopera y busca la cooperación y la logra, sin perder la autoridad y sintiéndose y manifestándose educador, sin paternalismo, contrario a la democracia.

G. Hann, reconociendo que difícilmente puede llegarse a la implantación de una sociedad democrática, sin convencimientos, estudia un modo eficaz de lograr la educación del hombre democrático, Educación que ha de comenzar en la familia y desde la niñez, con la formación de la personalidad y la responsabilidad, no solo para «después», sino para «ahora». Más importante, y más difícil es la formación de la juventud, en todos los sectores: universidad, empleo, empresa. Formación para la responsabilidad en los movimientos de jóvenes. Las sociedades democráticas y la socio-patología de la juventud. Y por fin, la educación de los adultos en la sociedad; puede darse un infantilismo adulto en la vida social y política.

Fuera de la familia ha de buscarse la formación y la información del ciudadano. B. Voyenne se fija, sobre todo, en la información como medio de participación, en sus diversas formas.

Todavía alguna lección sobre los conflictos sociales y la participación; y concretamente sobre los problemas específicos e internos del sindicalismo ante la participación, en la línea doctrinal, en las estructuras y en los métodos. Y otra sobre lo que debe ser una economía democrática.

Se sacaron conclusiones que se repartieron impresas al final de la Semana. Es indudable que los franceses planean con tiempo; esto les permite hacer la propaganda segura durante un año de antelación, poner a disposición de los semanistas el guión de las conferencias y ofrecer impresas las conclusiones, lo cual indica que previamente se han puesto de acuerdo los ponentes. Con un año de antelación han anunciado la próxima Semana, en Lyon, en

el mes de julio de 1964, y con el tema: «Trabajo y trabajadores en la sociedad contemporánea».

Es natural que, escogido el tema, haya como una tendencia a la apologética de la Democracia. Pero con el peligro de que el sector del público, más frío o más indiferente ante el problema, vea una especie de canonización de todo lo que sabe o suena a Democracia; y también lo contrario. Peligro también de querer vestir de democracia todo cuanto bueno se ha realizado en el mundo hasta ahora; y también lo contrario.

No era fácil, y no creemos se llegara, a una concreción de lo que es, o debe ser la democracia. No basta que lo proclamen los dirigentes de una Nación, como lo demuestra, con evidencia, el engaño y la farsa en que muchos viven. Se repitió que era sobre todo, un espíritu; pero insistiendo alguien, que hacía falta también cierto grado de forma concreta. Lo mismo del «espíritu» sigue prestándose a equívocos. Indudablemente que un contenido de realidades concretas, invocadas por todos, cuando se dan, son el testimonio mejor de la presencia de una forma democrática.

No pueden invocarse formas arcaicas, con añoranza; el ritmo de los tiempos pide un vivir alerta para responder a las exigencias actuales. Gran cosa, en el espíritu y realidad democráticas, todo lo que significa responsabilidad, promoción, formación, diálogo, participación y aun, en su grado, ponderada crítica y oposición buscando el mejorar el bien común. Esa formación cultural y moral, con sentido hondo de la responsabilidad, que se busca desde la niñez en la familia, y se continúa en los Centros docentes, y se intensifica en las organizaciones y grupos intermediarios, estudiando a fondo su papel, de colaboración, o de noble lucha, buscando la elevación y mejora de la sociedad en que se viva.

F. DEL VALLE